

Los verdaderos intereses en la definición del proceso democrático en México

Alicia Girón*

* *Economista,
investigadora del Instituto
de Investigaciones
Económicas (IIE)
de la Universidad
Autónoma de México (UNAM)
y tutora del Posgrado
de Economía
y del Posgrado
de Estudios
Latinoamericanos
de dicha universidad.
Integrante
del Comité Directivo
de CLACSO (2003-2006).*

En los últimos años, la democracia en México ha estado determinada por intereses que van más allá del voto de los ciudadanos y de la elección de un proyecto económico que satisfaga las necesidades de bienestar social de la mayoría de la población. En este sentido el proceso democrático no sólo se ha definido por la participación ciudadana en relación con el proceso de inclusión y exclusión resultado del proyecto económico político y social en curso, sino también por los actores económicos, es decir, las grandes corporaciones y bancos extranjeros vinculados a los grupos financieros hegemónicos del capital trasnacional global. Por lo anterior, conviene preguntarse y analizar qué actores e intereses definieron efectivamente los resultados de las elecciones del pasado 2 de julio de 2006.

Suele considerarse que la democracia se basa, entre otras cuestiones, en garantizar la expresión de la decisión de los ciudadanos a través del voto y por el cual se eligen los representantes en el Parlamento y al líder que habrá de lle-

var en la titularidad del Poder Ejecutivo el rumbo del proyecto económico, político y social de un país por un tiempo determinado: en el caso de México, por seis años. Por tanto, los electores supuestamente deben conocer los proyectos de los diferentes candidatos a fin de poder tomar la decisión adecuada a sus necesidades. Lo anterior, *ceteris paribus* de que el voto ciudadano estaría eligiendo lo que la mayoría desea. Si bien estos serían los supuestos de una elección democrática, en el fondo carecen de sustento, fundamentalmente por la intervención de los intereses económicos y de los medios de comunicación.

En México, durante las últimas tres décadas ha habido un cambio estructural muy profundo que ha dividido al país en estados florecientes y con crecimiento económico, y otros donde la pobreza se ha agudizado. Incluso dentro de los mismos espacios regionales el empobrecimiento ha ido creciendo paralelamente a la apertura de los sectores productivos. Esto queda de manifiesto en las diferencias entre los indicadores de desarrollo humano de los estados del norte y los del sur. Otro factor muy importante es la ampliación de la interdependencia económica y social a través de los sectores productivos de las compañías de ensamblaje, las manufacturas e incluso de las maquiladoras, que han hecho a la economía mexicana totalmente interdependiente respecto de la de Estados Unidos. Es bien sabido que desde la crisis económica de 1976 y la siguiente, la de la deuda externa, México ha sido el mejor alumno del Fondo Monetario Internacional (FMI). No sólo eso, sino que también pagó hasta el último centavo del crédito otorgado en 1995 cuando Clinton autorizó, tras el estallido de la crisis bancaria y en contra de la voluntad de la Cámara de Representantes de EE.UU., un préstamo por cerca de 50 mil millones de dólares, cuyo monto sirvió para liquidar los llamados Tesobonos, que eran principalmente las inversiones que habían realizado varios fondos mutuales de ese país, entre otros Fidelity Fund y Vanguard. Dichos títulos fueron los que mantuvieron las inversiones de cartera de estos inversionistas con cobertura cambiaria precisamente cuando, en medio de

“En México, durante las últimas tres décadas ha habido un cambio estructural muy profundo que ha dividido al país en estados florecientes y con crecimiento económico, y otros donde la pobreza se ha agudizado”

un año electoral (1994), fue cada vez más insostenible la paridad cambiaria y más evidente la crisis política del partido hegemónico (PRI). No se debe olvidar tampoco que se defendió el pago de estos Tesobonos –y por tanto a quienes habían invertido en ellos, principalmente en el Fidelity Fund– porque representaban el ahorro de la clase media y de los pensionados norteamericanos. Siendo además que, durante 1993 y 1994, el gobierno mexicano deseaba mantener el tipo de cambio del peso frente al dólar y apostaba a acelerar la apertura comercial en el marco del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN).

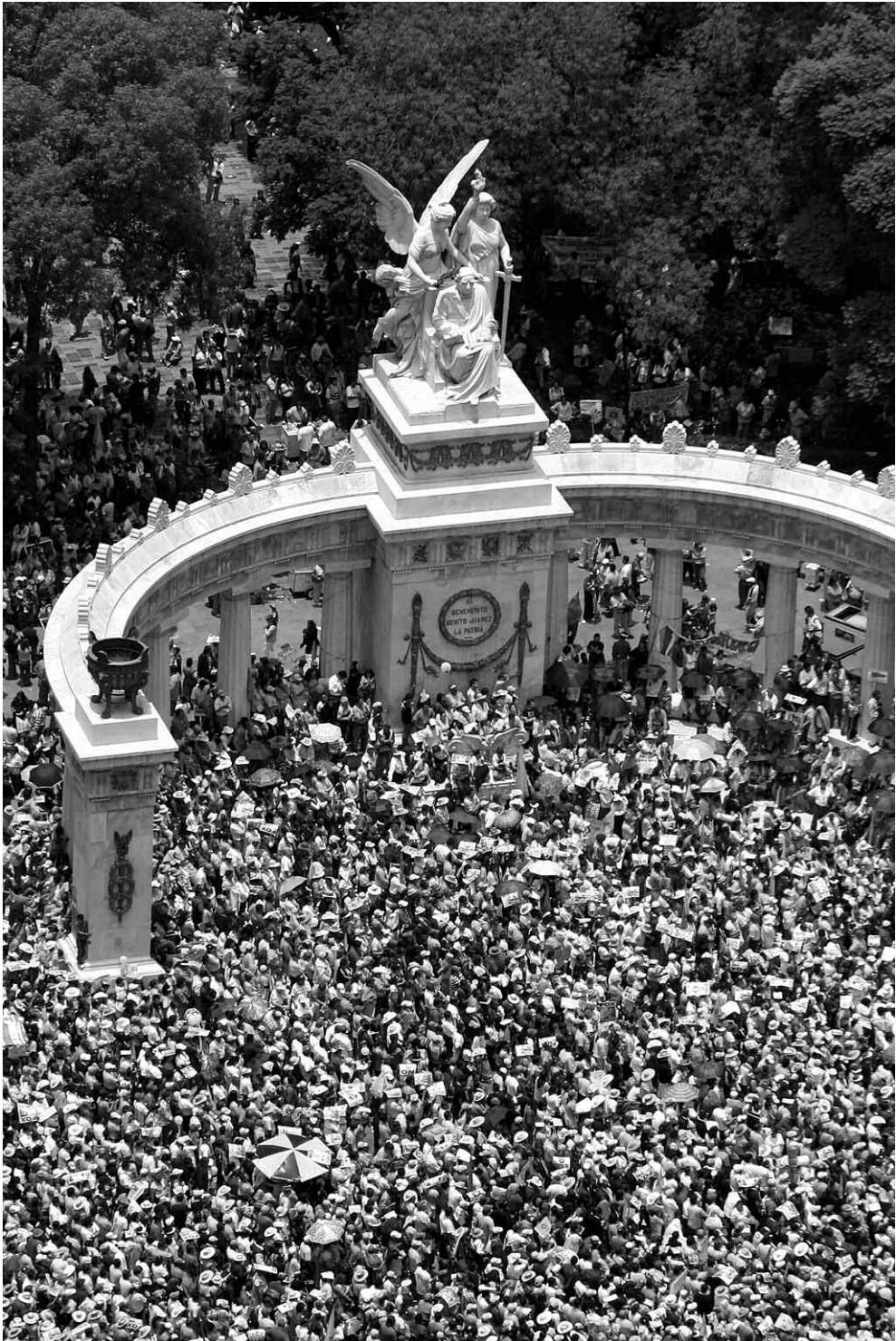
Esta franca manipulación del mercado financiero con el objetivo de mantener la estabilidad durante el proceso electoral más reñido que había tenido México hasta entonces (1995) muestra en qué medida los intereses económico-financieros desempeñan un papel determinante en la compulsa democrática. Todo ello ciertamente en medio de una realidad donde el voto expresa también los intereses de los electores en función del beneficio o exclusión respecto del cambio estructural económico que se ha dado en los diferentes estados del país; siendo que el de un ciudadano beneficiado por la apertura y dicho cambio estructural no va a ser igual que el de quien ha quedado excluido de dicho proceso.

Si la democracia no se define en función de las preferencias de los electores, habría que preguntarse entonces quién o quiénes definieron las pasadas elecciones en México y el proceso que llevó al resultado final. La respuesta está, por un lado, en la renta financiera, entendiendo por ella lo que están ganando los bancos extranjeros que gracias a la crisis bancaria y al Consenso de Washington se adueñaron del sistema financiero “mexicano”. Y, por otro lado, también habría que señalar a los medios de comunicación y al crecimiento de los grupos corporativos en el sector energético, que durante la última década han tenido una gran expansión en otros países de América Latina. La complejidad de la participación de estos diferentes actores –bancos, empresas energéticas y medios de comunicación– nos lleva a considerarlos brevemente por separado:

- a) El 98% de los bancos que integran el sistema financiero mexicano tienen su casa matriz en el extranjero. La compra de los bancos mexicanos por extranjeros hizo que el Estado perdiera el control, no sólo de su política monetaria y de crédito, sino también de la disponibilidad de recursos para influir en el proceso de producción. El costo ha sido que, inmediatamente después de la crisis bancaria (1994-1995), y para recuperar la cartera vencida, esta fue comprada por el Estado, lo que permitió además la reorganización o reingeniería financiera de los estados contables y financieros de los bancos que acababan de ser reprivatizados. Dicha compra estatal de la cartera vencida se convirtió en una renta que, vía deuda interna, el pueblo ha seguido pagando a los bancos, hoy en manos de extranjeros a través de la transferencia estatal. El mejor negocio del mundo en los

últimos diez años ha sido pues la compra de los bancos, en tanto sus ganancias provienen del alto costo de los servicios financieros que otorgan a los pocos mexicanos que pueden tener acceso a una cuenta de crédito o de ahorros, así como de la renta otorgada por el Estado por concepto de préstamos incobrables. Si bien la función de un banco es otorgar créditos, pasada una década desde la crisis bancaria, los otorgados no han alcanzado el nivel existente previo a dicha crisis. En este contexto la economía no ha crecido, porque no hay crédito, y porque el gasto público se encuentra comprometido con el pago de intereses de todo tipo de pasivos, así como por la falta de inversionistas nacionales.

- b) Las empresas energéticas son las únicas que no se han privatizado en México, a diferencia de lo ocurrido en otros países latinoamericanos. Esto por razones nacionalistas y por la fuerza que tienen sus sindicatos, y podríamos atrevernos a afirmar también que debido a que el Estado necesita de la renta petrolera. La empresa petrolera en México es resultado de la nacionalización de las compañías norteamericanas y europeas durante el régimen de Lázaro Cárdenas en 1938. Petróleos Mexicanos (PEMEX) tiene el mayor sindicato en México, y quizás el que cuenta con mayor fuerza política a nivel nacional. Al mismo tiempo, la Comisión Federal de Electricidad (CFE) y la Compañía de Luz son fruto de la nacionalización eléctrica a principio de los años sesenta, y cuentan con el segundo sindicato más fuerte en el país. Ambas compañías son las únicas que no han podido ser privatizadas, a pesar de las reformas económicas y de la insistencia por parte de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo y el FMI en la profundización de la Reforma Económica promovida por el Consenso de Washington, que señala con claridad la necesidad de privatizar el sector energético. En realidad, un proyecto económico, político y social que continúe y lleve a su culminación estas últimas reformas ayudaría y beneficiaría a las compañías extranjeras. Podría verse así beneficiada por ejemplo REPSOL, empresa española que tiene participación en las compañías energéticas y que durante los noventa incluso compró otras empresas públicas en el resto de América Latina. Esta empresa seguramente se dispondría a comprar de inmediato acciones para tener el control de PEMEX. Por otro lado, muy posiblemente ENRON compraría parte de las acciones de la CFE. En este sentido, si bien las propuestas políticas anunciadas por cada uno de los candidatos a presidente que participaron en la reciente contienda electoral mexicana señalaban que PEMEX no se privatizaría, sólo el proyecto de la izquierda afirmó categóricamente que la privatización del sector energético no estaba a discusión.
- c) En un país que desde la década del ochenta hasta la actualidad ha registrado bajos presupuestos en educación, los medios de comunicación desempeñan un papel fundamental. Así, los medios de comunicación visual influyen de manera



© Archivo OSAL

[AÑO VII N° 20 MAYO-AGOSTO 2006]

determinante en las elecciones de un país en el cual el empobrecimiento cultural y el nivel educativo han ido en regresión desde 1982, cuando el Estado tuvo que canalizar la mayor parte de su presupuesto al pago del servicio de la deuda externa. ¿Qué podría esperarse de un país cuyo acceso a los libros es casi nulo? No se lee porque no hay ingresos para comprar los textos, pero también porque no se sabe leer. Por otra parte ¿qué se puede esperar de un país con creciente acceso a la televisión? En estas circunstancias, los actores económicos alentaron una campaña para promocionar la elección de quién aseguraría continuidad y paz, enfocándose en la procuración de empleo. En el fondo esta publicidad era falsa e ilusoria, porque mientras el Banco de México tenga como única prioridad el control de la inflación no habrá crecimiento económico ni empleo. La migración hacia EE.UU. irá en aumento, y el acuerdo migratorio no se firmará, porque cuantos más trabajadores mexicanos crucen la frontera, a pesar de las barreras cada vez más agresivas, la mano de obra seguirá abaratándose, y por tanto las ganancias de los consorcios serán mucho mayores. Aún con el mayor monto de reservas monetarias internacionales en la historia de México el Banco Central no ha sido capaz de procurar empleo, y ni siquiera de crear obras públicas trascendentales, como grandes corredores por tierra y por mar para sus exportaciones. En este contexto, los medios televisivos fueron utilizados por los actores económicos, destacándose entre ellos la Confederación Patronal de la República Mexicana (COPARMEX), para favorecer al candidato que respondiera a sus intereses.

Resulta claro que los actores que participaron en el proceso democrático mexicano fueron no sólo los electores y ciudadanos de la nación, sino también el capital financiero y las grandes corporaciones trasnacionales, cuyos intereses son la renta financiera y corporativa y cuyas acciones resultan determinantes en el balance de los resultados de una elección democrática.

Por otra parte, los medios de comunicación, los bancos extranjeros y las empresas inversionistas en el sector energético vieron en México la posibilidad y necesidad de acabar con la búsqueda de políticas de bienestar social y de redistribución del ingreso. Un gobierno de izquierda al sur de la frontera de EE.UU. no significaría un gran peligro para este país. Sin embargo, podría representar cambios en las relaciones bilaterales, tales como mayor empleo para los mexicanos en territorio nacional, lo que reduciría la tasa de crecimiento de la mano de obra barata en EE.UU.; una significativa reducción de las ganancias bancarias, que afectaría particularmente a los bancos extranjeros establecidos en nuestro país (Banco Bilbao Vizcaya Argentaria, Santander Central Hispano, CITICORP, HSBC, etc.); el mantenimiento del control de los recursos petroleros a través de PEMEX así como su fortalecimiento como un gran corporativo inversionista en el Golfo de México y en otros países de América Latina; y una reforma fiscal siempre pendiente, que



© Archivo OSAL

afectaría los intereses de los movimientos financieros especulativos en la Bolsa de Valores. Si bien es difícil instaurar un gobierno de izquierda, a raíz de las últimas elecciones se ha conformado un movimiento social por parte del Partido de la Revolución Democrática (PRD) llamado Frente Democrático Nacional resultado de la Convención Nacional Democrática con el objetivo de continuar con el movimiento de resistencia civil. Dicho frente está integrado por los partidos políticos que a través de la Coalición por el Bien de Todos compartieron al candidato de la izquierda.

Como contrapartida, la ingobernabilidad a la que estará sujeta la próxima administración debido a la situación política y a la desconfianza generada por los resultados electorales basados en prácticas fuera de la ley, aunadas a la baja cíclica en el crecimiento económico de EE.UU., contribuirán a que continúe la expulsión de la mano de obra en la medida en que el Banco Central siga con su política monetaria restrictiva, cuyo único objetivo es controlar la inflación.

Por último, la democracia, atropellada en unas elecciones caracterizadas por serias irregularidades ampliamente documentadas antes y después del día de la elección, ha dejado un saldo para los partidos políticos, los electores y los ciudadanos de amargura, tristeza e incertidumbre. El restablecimiento de los caminos de la democracia en México implicará una revolución de los valores que requerirá varios años para construir un proyecto económico, político y social de la nación.

México: itan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos!